

JOSÉ MORENO DE ALBA, *El español en América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988; 232 pp.

Con un título que nos recuerda el trabajo pionero de Cuervo "El castellano en América" de 1901¹, la obra que ahora me ocupa pretende dar un panorama general del español hablado en este continente tanto desde una perspectiva histórica como dialectal, y al mismo tiempo constituye un balance general del estado de los estudios sobre el español americano en los últimos cincuenta años: la mayoría de las referencias bibliográficas se concentra entre 1940 y 1980.

La obra está redactada y pensada en un espíritu esencialmente filológico, ya que logra conjuntar la presentación detallada de los diferentes temas fonológicos, gramaticales y léxicos importantes para el conocimiento del español americano actual, con los datos históricos, no sólo de historia interna, sino también externa, pues aporta los datos étnicos y sociales necesarios para entender lo actual. Esta integración de lo sincrónico y lo histórico es un acierto, ya que es casi imposible —el mismo autor lo dice desde las primeras páginas (p. 13)— entender las diferencias entre las distintas modalidades regionales americanas, esto es, hacer dialectología sincrónica, sin acercarse a los poblamientos de esas regiones, es decir, sin hacer dialectología diacrónica.

A mi parecer, la obra de Moreno de Alba constituye un libro de texto —posiblemente el autor así lo concibió— tanto para los niveles avanzados de licenciatura como para el postgrado. El procedimiento es el mismo a lo largo del libro; en primer lugar se le ofrece al lector un panorama del tema tratado, posteriormente se da un análisis objetivo de los puntos problemáticos, y al final el autor suele emitir una opinión personal, bastante conciliadora por lo regular, sobre el punto en cuestión, lo cual le permite al lector o alumno formarse su propia visión de los problemas. Debo decir que la selección de citas bibliográficas literales sobre los aspectos más polémicos es realmente excelente, y a un lector no especialista en el campo, como es mi caso, le ayuda a sopesar las diferentes perspectivas.

¹ *Obras completas*, vol. II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, pp. 522-560. Otros trabajos anteriores al de Moreno de Alba retoman este título; por ejemplo, entre otros, MORÍNICO, "El idioma español en América", *Programa de filología hispánica*, Buenos Aires, 1959; ISAZA CALDERÓN, *El español en América: enfoques y perspectivas de estudio*, Ed. Universitaria de Panamá, 1976, o el conocido trabajo de MALMBERG, *L'español dans le nouveau monde*, Lund, 1948.

Los capítulos que integran el libro están agrupados en siete secciones, cuatro de ellas podrían llamarse externas (movimientos migratorios, influencia de las lenguas indígenas en el español, unidad o variedad del español americano, elaboración de atlas lingüísticos), y tres últimas internas (rasgos lingüísticos del español americano según las zonas dialectales).

En la sección I, "Los orígenes" (pp. 11-41), el autor plantea dos aspectos muy discutidos, y que dan título a los dos capítulos que integran esta primera parte: ¿cuál es la base del español americano? y si se puede hablar o no de una base andaluza del español de este continente. Con respecto al primer punto el autor sostiene (p. 19) que el español básico de América corresponde a la lengua hablada a lo largo de todo el siglo XVI², la cual "diacráticamente debe entenderse como una *koiné* promedio de las hablas españolas en sus diversos niveles socioculturales" (p. 24).

El autor insiste también en el hecho de que la composición sociológica de los pobladores americanos no "difería sustancialmente de la del pueblo que se quedó en España" (p. 23), lo cual constituye una toma de postura importante porque, como es bien sabido, en numerosas ocasiones se ha sostenido el carácter vulgar de la lengua que llegó a América.

La sección II, "La influencia indígena" (pp. 42-82), está dedicada, como el propio título indica, a estudiar el resultado del contacto cultural, es decir préstamos lingüísticos al español. Moreno de Alba se adhiere a las tesis defendidas por Lope Blanch³, entre otros, de que no es posible atribuir a influencia de sustrato aquellas características o cambios que de manera natural admiten una explicación interna al sistema lingüístico. Por ejemplo, en México, con excepción de los fonemas palatal fricativo sordo /ʃ/, africado lateral sonoro /ʎ/, y dentoalveolar fricativo sordo /s̺/, restringidos a léxico indígena, y del sufijo *-eco* para la formación de gentilicios, *chiapa-*

² A mi modo de ver, tampoco hay que olvidar que la gran mayoría de pobladores que realizaron los primeros contactos culturales y, por tanto, lingüísticos, había nacido en las últimas décadas del siglo xv, y que la lengua que llegó tenía también características de español medieval tardío.

³ Cf. entre otros, algunos de los trabajos recogidos en sus *Estudios sobre el español de México*, México, UNAM, 1972, especialmente "La influencia del sustrato en la fonética del español de México" (pp. 93-108) y "La influencia del sustrato en la gramática del español mexicano" (pp. 157-164). También sus "Consideraciones sobre la influencia de las lenguas amerindias en las iberorrománicas" y "En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española", recogidos en *Estudios de lingüística hispanoamericana*, México, UNAM, 1989.

neco, o adjetivos que denotan defectos físicos o morales, *careco*, es casi nula la influencia de las lenguas indígenas sobre el español.

La postura anterior es esencialmente correcta, pero a mi parecer una explicación por préstamo no se excluye con una explicación interna, pues es posible que ciertas formas reflejo del español medieval se hayan mantenido o cobrado especial vitalidad por influencia del sustrato-adstrato indígena.

Por ejemplo, es bien sabido que en el español de Chiapas y Guatemala el artículo, determinado e indeterminado, entra en construcción con posesivo: *una mi tacita de café*; es posible que esta estructura, presente ya desde el español antiguo (*las sus fijas* en el *Poema de mio Cid* o *mill sus enemigos* en la *Fazienda de Ultramar*), se haya mantenido en este dialecto por influencia de las lenguas mayas que requieren marcar obligatoriamente si la entidad en cuestión está poseída de manera alienable o inalienable. De igual modo la elevada frecuencia con que el español de la Ciudad de México duplica el posesivo, *sus papás de Juan*, podría explicarse, no sólo por cambios internos⁴ al sistema, sino también por la presencia obligatoria en muchas lenguas indígenas, incluido el náhuatl, del poseedor cuando lo poseído es inalienable: algo equivalente a *su casa Juan*. A mi modo de ver si se flexibiliza la actitud ante los problemas de lenguas en contacto, es posible que pudiera alcanzarse mayor matización en el entendimiento de ciertas peculiaridades del español americano.

La sección III del libro de Moreno de Alba "La unidad de la lengua" (pp. 83-108) plantea hasta qué grado se han diversificado las distintas modalidades del español americano. El autor adopta una posición conservadora y, al igual que muchos americanistas, considera que hay un fortalecimiento de la unidad idiomática en detrimento de los rasgos individualizadores dialectales.

Por otra parte, el autor acertadamente considera las semejanzas entre el español americano y peninsular como resultado de desarrollos paralelos en ambas variedades y no como un desgajamiento dialectal del español peninsular en el americano, opinión esta última que suele seguir, por cierto, bastante arraigada entre ciertos estudiosos.

La sección IV, "Zonas dialectales y atlas lingüísticos" (pp. 109-135) revisa los distintos intentos de clasificación dialectal

⁴ Remito a mi trabajo "Su casa de Juan. Estructura y evolución de la duplicación posesiva en español", *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, en prensa.

del español americano. En realidad se puede decir que no existe una clasificación concluyente, en parte porque las isoglosas se interrumpen y vuelven a aparecer y no caracterizan de modo excluyente a las zonas dialectales, y en parte porque aún no se han realizado suficientes estudios dialectales que permitan afinar las clasificaciones. En este sentido la segunda parte de esta sección, "Atlas lingüísticos", es una puesta al día de las técnicas y los avances que se han realizado en cartografía lingüística americana en los últimos treinta años, en proyectos tales como el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia dirigido por Luis Flórez, o el Atlas lingüístico de México bajo la dirección de Lope Blanch.

Las siguientes tres secciones son más lingüísticas en el sentido de que el autor se aboca al análisis de datos. Constituyen, a mi modo de ver, una sola unidad pues de hecho es una gramática de referencia del español americano según los aspectos más caracterizadores en los distintos niveles de la lengua y los países: V, "La fonética" (pp. 136-162), VI, "La gramática" (pp. 163-189) y VII, "El léxico" (pp. 190-213).

Los fenómenos fonológicos aparecen separados en rasgos de evolución temprana —sigue a Canfield en este punto—⁵ tales como el seseo o la articulación oclusiva de /b, d, g/ ante /l, r, s, y, u/, y rasgos de evolución tardía como el yeísmo, la aspiración o pérdida de -s final de sílaba o la confusión de líquidas. En la gramática, como era de esperar, aborda, entre otros, la reestructuración del sistema pronominal de tratamiento, la ausencia de leísmo, laísmo y loísmo y los valores de las formas verbales. El estudio del léxico está dividido en arcaísmos o pseudoarcaísmos, marinerismos, y neologismos.

El análisis de los fenómenos está bien jerarquizado: los de alcance continental en primer lugar, se pasa después a aquellos de extensión considerable que no abarcan, sin embargo, todo el continente y, por último los propios de determinadas regiones. La presentación jerarquizada y sin perder de vista los temas generales constituye un mérito del trabajo, sobre todo por tratarse de una obra cuyo acercamiento es filológico y dialectal; en efecto, todos los que alguna vez nos hemos acercado a la dialectología o a la historia de una lengua sabemos lo difícil que es capturar generalizaciones y lo fácil que es perderse en los datos atomizados.

⁵ *La pronunciación del español en América*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962, y *Spanish pronunciation in the Americas*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981.

A los anteriores capítulos se añade un índice inicial de abreviaturas, un índice onomástico final, y una extensa bibliografía.

Se puede decir que, de modo global, el libro de Moreno de Alba es 'una puesta al día' sobre el tema. Sobre todo en las últimas cuatro secciones el autor ofrece información de primera mano, cribada por muchos años de experiencia como dialectólogo, sobre técnicas de elicitación dialectal de datos, sobre los principales proyectos de investigación llevados a cabo en la disciplina —en algunos participó activamente el propio autor— y nos va indicando cuáles son los aspectos menos trabajados en cada uno de los niveles de la lengua, en cuáles áreas existen huecos en la investigación y cuáles puntos podrían ser temas de investigaciones venideras.

Ya para finalizar señalaré algunas sugerencias cuya incorporación podría mejorar el trabajo. En primer lugar, el libro requiere de mapas, pues para un lector no especializado en el español americano —como sería mi caso— resulta algo difícil seguir la geografía de la asibilación o velarización de /r/, de los distintos tipos de aspiraciones de /s/ o del rehilamiento de /y/, por citar sólo algunos casos. La inclusión de mapas, aunque plantea ciertas dificultades económicas de edición, facilitaría la lectura para todo tipo de lector.

En segundo lugar, creo que bastantes notas debieran ir en texto, por ejemplo, entre otras, la 1, 101, 141, 142, 184, 317, ya que no me parecen marginales a los temas tratados; una especialmente, la 101, referente al tan traído y llevado "arcaísmo" del español americano: "Anoto entre comillas el término *arcaísmos* porque, a mi juicio, resulta muy discutible que así se designen fenómenos lingüísticos que se dan en una inmensa mayoría de hispanohablantes (los americanos)... y que ha perdido una minoría (los españoles). Más que de arcaísmo del español en América podría aquí hablarse de un empobrecimiento del peninsular".

Esta toma de postura⁶ sería importante que fuera en texto, sobre todo porque el supuesto "arcaísmo" ha sido, como se sabe, caballo de batalla de conocidos hispanistas peninsulares para caracterizar el español americano⁷. En general, al lector

⁶ Es, por cierto, la misma que ha sostenido en varias ocasiones LOPE BLANCH. Cf., entre otros, "El supuesto arcaísmo del español americano", *Estudios sobre el español de México*, México, UNAM, 1972, pp. 33-53.

⁷ Este polémico punto podría solucionarse si se distingue entre rasgos conservadores, en el sentido de que una lengua mantenga más rasgos o construcciones de la lengua madre, y arcaicos, los que efectivamente son residuos

le hubiera gustado que el libro de Moreno de Alba fuera más personal, en el sentido de que no se limitara tantas veces a exponer únicamente el estado de la cuestión, sino que el autor, nos transmitiera su propia opinión filtrada por sus muchos años de trabajo en el campo del español americano.

Por último, el sistema de notación bibliográfica me parece bastante incómodo por su falta de homogeneidad. No todas las referencias aparecen en la bibliografía final, con algunas sólo se da la ficha en texto entre paréntesis, con otras se completan los datos en nota y se remite al índice inicial de abreviaturas, y aun con otras los datos se indican al final como referencia bibliográfica. Además este heterogéneo sistema de referencias causa desorientación en el lector; así, por ejemplo, no sé si la ausencia de los trabajos de Rufino José Cuervo de la bibliografía final —tampoco he logrado encontrarlo en las notas o en el índice inicial, sí en el índice onomástico— se debe bien a que cuando aparece citado en texto la fecha de edición se halla entre paréntesis o bien a una molesta errata del libro. Lo anterior provoca que el lector interesado que echa una primera ojeada a la bibliografía antes de leer la obra encuentre más de una laguna bibliográfica, que, por supuesto, se subsana cuando comienza a leer. Sería muy deseable que en una próxima edición del libro se tomara en cuenta especialmente este último punto, pues su lectura se volvería mucho más lineal.

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY

Centro de Lingüística Hispánica.

MA. ÁNGELES CALERO FERNÁNDEZ, *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo*. Lleida, Pagès Editors, 1993; 193 pp.

Estudio hecho con sumo rigor y precisión y de acuerdo con la moderna metodología de carácter variacionista, en torno a las diversas realizaciones de los fonemas *-s/* en posición implosiva y */y/*, atendiendo en este último caso tanto al fenómeno del yeísmo cuanto, sobre todo, al rehilamiento de la palatal.

en un sistema, por su baja productividad, sus muchas restricciones en la distribución, etc.